

## Sobre lo de rendir el juicio y la pulsión de muerte

Rosarigasino, 22/03/2023

Las cinco primeras colaboraciones a esta web, desde la que se tituló [7 años y medio de vida adolescente en el opus dei](#) (la primera), hasta la de [Ya libre y volando](#) (la quinta) las escribí de corrido; me tomó apenas un día cada una; plasmar por escrito vivencias que estuvieron macerándose tres décadas en mi alma y en mi corazón. Las escribí como soltando algo que ya no correspondía que se quedara dentro mío. Aunque les hubiera venido bien dedicarles algunos días para el pulido del lenguaje, el beneficio de soltar y compartir lo vivido pesó más que el virtuosismo en el texto.

Después sucedió el reencuentro con café de por medio con alias Gustavo, y leer su descripción de aquel "yo" que fui poco antes de irme, muy cruda y muy vívida, de mis últimos meses, semanas como numerario de esa secta (aprovechando la muy atildada expresión del Papa Francisco), de mi aspecto patético, solitario, de alma en pena, desnudo frente a la mirada del otro, desde el punto de vista del otro, libre de la distorsión de mi propia subjetividad. A veces la memoria me juega tretas, me hace desaparecer cosas en una bruma de tiempo para traerlas nítidamente cuando sucede un disparador, que en este caso fue leer la colaboración de alias Gustavo. Esa, [mi sexta colaboración](#), salió también rápidamente.

Al contrario, ya la última colaboración de noviembre, [En todos lados se cuecen habas pero en el Opus Dei se cuecen peor](#), llevó más tiempo, porque requirió agrupar recuerdos más dispersos, atar cabos sueltos, anécdotas que no entraron en mis colaboraciones anteriores, y hablar sobre un "metatema", cosas que viví y que se explican por un patrón común, que puedo intuir con la distancia de los años y de otras experiencias que me enriquecieron como hombre, y de los muchos testimonios de esta web. (¡felices 20 años de

esta voz poderosa que desenmascara y cura!) Pienso que así va a ser en las futuras colaboraciones que haga a la web opuslibros.

Como fue el caso de mi vivencia de la norma de hacer media hora de oración por la mañana y media por la tarde como numerario de esa secta, aislado y rodeado al mismo tiempo, revela algo más profundo, algo característico del camino cada vez más estrecho de espiritualidad como insider, y que creo que es la razón por la que tanta gente se va, porque lo que se pide es profundamente inhumano.

Hasta empezar a ir al club de niños/adolescentes del opus dei, yo rezaba, mucho, todos los días, el Santo Rosario de rodillas en mi cuarto y plegarias sueltas de continuo por la calle; contaba la cantidad de Padrenuestros o de Avemarías o de Credos que rezaba en el transporte público entre mi casa y el instituto, usando mis dientes como si fuesen cuentas del rosario (carajo, ¡qué raro que era yo para mi edad!)

Cuando me dijeron que el plan de vida que ellos ensañaban tenía la norma de la oración, comprendí de inmediato de qué se trataba esa norma; que hacer oración no consistía en repetir rezos, ni en hacer lectura espiritual, sino de "orar" de "hablar con dios" de hablarle a dios y de estar predispuesto a escucharlo; eso me entusiasmó muchísimo. Claro, qué paspado que fui yo que pensé que ellos también sabrían el cómo enseñar a orar.

Bueno, estaban las meditaciones, las películas del no-santo-de-mi-devoción escrivá que contaban como meditaciones ...

[la primera película que vi fue un sábado en la residencia universitaria, ya primavera, linda tarde de sábado, en lugar de la meditación, que era a lo que iba, porque no estaba el curita; sobre la película, creo que era el formato de preguntas y respuestas, una tertulia; me chocó ese personaje que hablaba con tan marcado, cerrado acento español, ¿aragonés?, que me resultaba difícil entenderlo -problema de mi oído, pongámosle- y además tan chillón, gritón, con un tono tan de vieja, tan amanerado, tan poco varonil...]

... la oración de la mañana en los oratorios de los centros, guiadas con el libro "meditaciones" o por cartas del prelado; pero ¿no había nada más que estar todo el tiempo con los oídos aturdidos por lo que decían otros? ¿y la parte de uno, la conversación íntima con dios, donde tenían que surgir "afectos e inspiraciones", la tan ansiada "paz espiritual"???

Naaaada, y si alguien tuvo una experiencia más provechosa ahí adentro, mejor que la que tuve yo, por favor que me lo haga saber así puedo ir a reclamar a algún dicasterio de defensa del consumidor espiritual;

Hasta que cuatro años después, ya en el centro de estudios, llevé el tema a la confidencia y lo dejé bien en claro: que no había mejorado en nada en esa norma porque hasta ese momento, y a pesar de todas mis expectativas e ilusiones con las que empecé el seminario "centro de estudios", no me habían ensañado nada (no lo dije, ni intenté decirlo así, con tono de reproche, de acusación, como sí lo estoy diciendo ahora, a más de 30 años de que ocurriera esto); y es que, en retrospectiva, no parecía importar tampoco, sólo pretendían convertirme en un zombie, como bien lo describe jason jonas en su colaboración [¿Fuimos zombies?](#) del 2022-04-01, sin que pensaras, ni siquiera en el momento de hacer oración; alcanzaba con cumplir las normas, "cumplir en tiempo y forma", y poder poner un tilde de cumplido a la hoja del examen de conciencia. Con eso los directores se quedaban conformes. Pero de contenido, nada. Y es muy posible que, a este subdirector salvadoreño, ya finado (según Google), con quien hacía la charla, yo fuese el primer cristiano entre sus dirigidos que le venía con ese planteo: si a la tarde voy en el horario de la oración y llevo el libro que me indicaron y ... ¿qué más? ¿hay algo que hacer para predisponerse a ese diálogo? ¿para que fluya esa conversación con dios, que haya un ida y vuelta? ¿para que efectivamente pasen cosas espirituales, y no que esté media hora papando moscas, o con rictus y morisquetas en la cara mirando el retablo del altar?

El subdirector de mi grupo terminó moviendo el tujes para conseguir, y finalmente poner a mi disposición, un libro apropiado para el asunto, para gente de vida de claustro, para

monjas de clausura; pero bueno, era sobre el tema, lo cual no era poco dada la nada sobre el tema en la biblioteca de los centros.

[seguro que ni él conocía que ese libro existiese hasta ese momento, y habrá tenido que elevar el pedido a las esferas superiores, porque, claramente, el libro también era nuevo para él; además que él sí que lo aprovechó, lo leyó primero, y luego también otros del centro de estudios; esto lo sé porque el fulano en cuestión empezó a citar intensivamente el dichoso librito en sus charlas, y se armó una especie de frenesí, de moda entre la gente del centro de estudios por su lectura; y luego de unos meses de aquel lejano 1987 ya no volví a ver el dichoso librito nunca más... ¿lo habrán cancelado por muy "religioso"?)

Pienso que seguramente sobre la oración, la contemplación y la meditación han de tener mucho que decir las religiones y filosofías de orientales, como el budismo, pero imposible esperar amplitud de miras en el opus dei, donde alguna vez escuché a un cura describir despectivamente cosas de sabiduría del oriente como "cuentos chinos."

Como para reforzar esto de que la expectativa tácita era cumplir "en tiempo y forma" las normas del plan de vida, como zombie, y hacer proselitismo, y que no fueras una molestia que demanda atención o ayudas especiales (lo que llamaban tener motor propio, no necesitar ser arrastrado por los directores como un vagón de tren sin tracción propia), lo grafica esta otra anécdota, muestra de una charla de formación del primer año en el centro de estudios; el subdirector del centro, no el de un grupo en específico sino el número 2 de la casa, dando una charla de domingo a la mañana, preguntó cuál es la prerrogativa, o "título" de la virgen maría que da origen a todos los demás (como son todas las prerrogativas que uno reza como letanías al final del rosario); bueno, eso, tal como lo preguntó este subdirector, estaba textual en la primera página de la primera meditación de "amigos de dios", y la respuesta consiste en que la virgen maría es la madre de dios, de ahí derivan todas las maravillas que se rezan en las letanías y todas las advocaciones con las que se la invoca. Cuando el director lo preguntó al conjunto que éramos al menos la mitad de los alumnos del centro de estudios, yo bien sabía la respuesta, resultado de haber

requete-recontra leído ese libro hasta ponerme bizco, como prácticamente único recurso espiritual que existiera en la iglesia. Para mi sorpresa: mudez total en el auditorio; como el silencio se prolongaba, cosa incómoda, consideré mejor superar mi natural resistencia a pasar al frente y dar la respuesta, la que antes mencioné, y que era la correcta. Luego siguió la charla. Pero me chocó, y no logré entonces comprenderlo cabalmente, lo evidente: que estaba rodeado de un buen número de personas viviendo un ritualismo vacío, a quien el significado de las cosas le entraba por una oreja y le salía por la otra, o podían leerlo cien veces y su mente permanecer en blanco, sin preguntarse ¿qué me quedó del texto que acabo de leer? Y no porque fueran malas personas, sino porque comportarse así era la mejor forma de adaptarse a lo que el opus les exigía: una obediencia sin pensar, sin cuestionar, sin profundizar, la mejor predisposición posible para "ser uno mismo opus dei", en oposición al individualísimo "ser uno mismo auténtico, no ser falso"; y luego "rendir el juicio", que como bien describe Antonio Moya en sus charlas ([creo que la #5](#)), para el numerario de esta secta consiste en estar dispuesto a aceptar y a hacer lo que te piden los directores, aun cuando eso sea tan grotesco como autoconvencerte de que para ti un círculo es cuadrado, porque te lo dice el director.

Como una regresión al aristotélico "tamquam tabula rasa in qua nihil est scriptum" para que el opus dei escriba y borre lo que se le antoje, sin juicio propio, sin consciencia personal.

En línea con "rendir el juicio" tengo otra anécdota de lo más gráfica: ocurrió en el curso anual de enero de 1988, adonde fue en masa todo el primer año del centro de estudios; era, para mí, el segundo ca del cuatrienio filosófico, con dos curas y algún laico filósofo más dictando las materias (creo que el laico filósofo es quien después alias Gustavo menciona fue el nuevo director del centro de estudios, que convencía a los "seminaristas" de pasarse a la carrera de filosofía; recuerdo que el dictado de materias de este filósofo consistía en que él dictaba un texto que leía, y los alumnos escribíamos, como una escuela rural de hace doscientos años, sólo faltaba que azotara los nudillos de quien cometiera algún error; si acaso en algún momento interrumpía el dictado para hacer alguna aclaración, que solía

cargar las tintas en la línea ideológica del opus dei.) Normalmente, para las materias la bibliografía consistía en unos cuadernos tipo apuntes mecanografiados, resúmenes de una bibliografía mucho más extensa (nunca jamás se requería ir directamente a las fuentes, sino a ese material previamente procesado y regurgitado por la prelatura), encuadernados con tapas blandas monocromáticas sin texto alguno; la calidad de contenido era berreta; pero una materia era la excepción: el cura había traído para distribuir copias de un pequeño librito de tapas blandas con un cometa en la portada (el cometa Halley, que pasó por esos años cerca de la Tierra) un simio, Charles Darwin y otras cosas que formaban un collage de todo lo que el autor quería ridiculizar. El texto era descaradamente creacionista, anticientífico, e intentaba desacreditar a través de la burla, la ironía y desenmascarando frívolamente supuestas contradicciones en la evidencia paleontológica, la teoría de la evolución de las especies por selección natural...

[tengo la remota idea que en ese libro leí por primera vez la afirmación que los fósiles de los dinosaurios eran en realidad osamentas de los mismos reptiles de la actualidad, pero que no habían encontrado límite a su crecimiento por estar el medio ambiente incontaminado; que la inexistencia de los "eslabones perdidos" era prueba contundente para refutar cualquier idea de evolución de las especies]

... bueno, eso era lo que todos los alumnos debíamos "aprender"; todos excepto uno, cuya carrera universitaria era la Biología, un chico más bueno que el pan, o mejor dicho menos avisado que un niño recién destetado, "Benji", con notables problemas para aprobar materias del ciclo básico de la universidad, especialmente las materias exactas; pienso que porque tenía un importante bache en la formación del secundario que creo recordar había hecho en un colegio del opus. Incluso, yo pensaba en ese tiempo que los estudios universitarios no eran lo suyo, y menos los de carreras de ciencias; entiendo que ya no es más miembro célibe y que afortunadamente para él, completó sus estudios y se recibió, y actualmente da la impresión de ¡ser un investigador en una universidad del opus! A él específicamente se le indicó que tenía que defender la bandera de todo lo contrario a lo que se decía el libro, es decir, afirmar todo lo que, obviamente, se enseñaba en su carrera

universitaria de biología en la universidad nacional, cosa que él hacía sonriendo de la forma más boba, con la naturalidad con la que cualquiera se rasca la cabeza si le pica, sin decir "esto es esquizofrénico, a todos les piden que digan el credo creacionista y a mí me piden que defiendan la teoría científica evolutiva". Cada cual, a obedecer a pie juntillas. La situación era tan contradictoria que corrías el riesgo de volverte insano si lo reflexionabas.

Otra perla del cura que indicaba la lectura de este libro creacionista y que me chocó porque contradecía todo lo que hasta entonces había aprendido, era sobre el tema del matrimonio y del derecho al chungui-chungui de los cónyuges: "el fin primario del matrimonio es procrear; puede haber otro fin secundario, como lo de ser la "cura de la concupiscencia" (mejor copular con tu cónyuge que fuera del matrimonio) pero si no se cumple el primero, entonces nada, el sexo deja de ser lícito y se está violando el sexto mandamiento..." en concreto, una vez que en un matrimonio uno de los dos dejó de ser fértil, tener relaciones sexuales es pecado mortal... Guau, así nomás. Para más detalles, salpimienta nos lo cuenta muy vívidamente en sus contribuciones sobre el tema de los supernumerarios: [Vivir en la calle de la amargura](#) 29/01/2018.

Es decir, el sacramento del matrimonio lo explican cómo se les da la gana, poniendo cargas crueles y abusivas en las espaldas de los demás, de los casados, de los supernumerarios, "atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas" mateo 23:4, en lugar de vivir el "alter alterius onera portate". ¿no son días fértiles? Te quedas con las ganas; ¿llegó la menopausia? Say goodbye to sex; durante el embarazo y hasta que la mujer vuelva a su ciclo: aguantárselas; tu mujer tiene que medicarse con tamoxifleno, con evidentes efectos sobre las hormonas interrumpiendo su ciclo menstrual: sobre llovido, mojado, que dios los quiere castigar doblemente, enfermedad y una despiadada abstinencia; además, si por alguna razón te separas temporalmente, ¡zas! se cortó tu derecho a tener sexo, ¡permanentemente! A menos que obtengas un permiso/venia del Vaticano, o, claro del prelado ;) que es tu "obispo ordinario", por haber abandonado tu obligación. Tu "derecho" a ser una persona normal y tener una vida sexual con tu cónyuge va por carriles separados de la indisolubilidad del

matrimonio. [y así lo escuché literalmente, y aunque si alguien externo pregunta esto a alguien del opus y la respuesta sea que lo niegue, no necesito ningún notario que me certifique que era eso exactamente el ascetismo que internamente buscaban inculcar.]

Y todas estas cosas las recibía yo rindiendo el juicio, con esa lógica espuria de que cómo, por no aceptar estas tonterías, iba a poner en riesgo mi alma y mi salvación.

¿Flagrante contradicción con mi formación anterior al opus? No importa nada. Como dice un chiste vulgar, ¿qué hago con esta situación problemática? "me tomo un agarompa, y todo me chupa un huevo."

¡Watchout esta última anecdotilla! Tema: aborto; lugar y momento: supongo algún curso anual en 1987 o 1988; charlatán: el mismo cura de origen uruguayo que vivía en el primer centro donde fui luego del centro de estudios en 1989, que era muy próximo a Gustavo Béliz; tipo de sobrado carisma; mismo apellido, seguramente fuese el hermano, que la cabeza de la sección femenina de Uruguay que se mandó declaraciones repudiables hace poco; charlatanería: las mujeres que sufren violación no pueden quedar embarazadas, porque el cuerpo de la mujer hace no-sé-qué pirueta karateca que inhibe cualquier espermatozoide llegue y fecunde el óvulo, impidiendo toda posibilidad de embarazo, a menos que ella lo esté disfrutaaaando.... ;) por lo tanto, el aborto tampoco se justifica en casos de violación, porque de una violación no puede resultar un embarazo... Contrario sensu, si la mujer terminó embarazada, es que consintió la relación.

[a propósito, este argumento está por demás difundido en gente que se opone al aborto en las más diversas latitudes, no es patrimonio del opus.]

Mismo cura, un par de años después, en una charla casual con otra gente del opus pero bastante mayores que el típico estudiante del ce, lo descubro hablando del caso de embarazos y nacimientos no deseados resultado de violaciones; yo pregunto cándidamente, ¿no era que no puede haber embarazo si hubo violación? El cura gira, me mira con una expresión de sonrisa, que no puedo descartar que fuse de puro cinismo, y me dice "sí, claro,

es un estudio húngaro en base a 30000 casos de violaciones" y luego sigue hablando como si nada con los demás, como si allí no hubiese pasado nada...

A rendir el juicio, a convertirte en zombie, en una tabla en blanco para que la secta fundada por escriba, borre y vuelva a escribir lo que le convenga, que ése es el único camino y la única posibilidad de durar allí adentro. Vivir una espiritualidad de religioso, bajo una regla copiada de los religiosos, pero afirmando que nada que ver con esa realidad de estado de perfección, que esto es completamente laical; esto dispara una neurosis hasta en el mejor plantado.

Y algo más adjunto a esto de rendir el juicio, de vivir una realidad pensando fantásticamente que se vive en las antípodas en contra de toda evidencia: el tema que tan bien trata Antonio Moya en otro de sus zooms, sobre la espiritualidad como ejercicio, como atletismo, como que al cristiano le corresponde cargar su propia cruz, cuando la única que vale para la redención es la cruz de Cristo, es la inmolación de Cristo. Y en ese sentido está lo que tiene como hilo conductor la "pulsión de autodestrucción, de autoanulación, de muerte" que está en el eje mismo de la "vocación" al opus dei ...

[terminología del psicoanálisis, lo diametralmente opuesto a la pulsión de vida, de goce, de disfrute, de erotismo; y como no soy psicoanalista hago un uso de lenguaje liso y llano, sin mayores precisiones o implicancias clínicas de esas expresiones]

y, que se va destilando entre meditaciones, charlas, retiros, círculos, anécdotas en tertulias, correcciones fraternas y simples charlas en el comedor. Si esa pulsión de muerte, de autoanulación no termina siendo el eje de tu persona, no hay chances que dures dentro del opus.

Aquí va una anécdotilla para explicarme:

Contexto: charla de retiro mensual, o anual, es decir un contexto más "controlado" que un círculo breve; charlatán: vocal de comisión, de delegación, o miembro célibe mayor; tema: sixth commandment, en el contexto del celibato; lo que se dijo: es cuestión de aguantar un

poco más, que los fuegos de tu pasión se van a apagar con la edad, y con qué tranquilidad se vive después [falta decirle: sobre las cenizas de tu hoguera ya apagada, con los higos secos y el pepino colgando inofensivo entre las piernas]; el mensaje era coronado con una anécdota de un numerario muy de los mayores, de los primeros, que ya cerca de los 60 años había reflexionado en un medio de formación sobre cómo ya estaba quedando atrás su etapa biológica de procrear, de tener hijos, y qué tranquilo poder seguir ya sin ese lastre, habiendo entregado ya definitivamente esa capacidad.

Qué exageración: conozco varios sementales de más de 60 que ni se enteran de la infertilidad; más aún, el padre de mi suegra, anciano de más de 85 y cieguito, se las ingenió para colar su semillita en la mujer joven que lo cuidaba y fue papá nuevamente más cerca de los 100 que de los 60...

Además: ¿estás seguro que a los directores del opus van a ver tan positivo en tu persona todas las demás cosas que se apagan cuando se secan los higos de entre las piernas? Falta de vigor, huesos frágiles, pérdida de masa muscular, temas neurológicos... Think it twice my friend; por algo a escribí, y a varios más fundadores de "movimientos carismáticos" sectarios, les apasiona el proselitismo entre los jóvenes, "os novos", y no entre los viejos. Seguramente tus siguientes 40 años en el opus, sin los fueguitos, te van a traer varias amarguras y experimentar eso de que "aquí me tratan con caridad, pero mi madre me trataba con cariño", y eso si es que no te botan directamente para que de tu yo viejo y seco se haga cargo algún pariente al que todavía le importes.

Recuerdo una mañana que específicamente me pidieron que fuera a la casa de mayores de calle Clay para cuidar al ya fallecido a don Constantino, uno de los curas que primero había venido al país y que se había quebrado la cadera en una estación cayéndose entre el andén y el tren (coincidencia inquietante con la del [padre Danilo](#)); era bien mayor este don Tino, había estudiado ingeniería, como yo; tenía fama de actuar de celestino formando matrimonios de supernumerarios. Yo me fui con la idea de hacer normas con él, rezar, tal vez darle algo de charla; además de estar aterrado por cualquier movimiento que pudiera

causarle dolor (seguro que la fractura era muy dolorosa), el pobre don Tino estaba ¡famélico! porque le contara cualquier cosa que no tuviera que ver con el opus, ¡lo que fuera! sobre todo cosas mías y de otra gente joven con la que me tratara; intenté contarle la rutinaria vida del centro de estudios, de la labor de san rafael y reaccionó con un ¡no! ¡no! ¡no! ¡cuéntame cosas tuyas, de tus amigos, de la gente de tu edad! pobre trabajo hice esa mañana, don Tino se quedó con las ganas; yo hace poco había llegado de mi ciudad natal, y prácticamente sólo conocía a la gente del centro de estudios, en donde lo que menos había era un trato de amigos; yo estaba vacío de cualquier cosa con valor humano para contarle, dada mi vida esquizofrénica de monje disfrazado de estudiante.

Aquí va la última anécdota sobre la pulsión de muerte, núcleo de la espiritualidad del opus; contexto: almuerzo o cena en mi último centro, una residencia abierta que ya describió alias Gustavo en su colaboración de hace dieciocho años; yo cenando con este vicedirector del centro, casualmente estudiante de medicina, hijo de inmigrantes coreanos, al que ¿socarronamente? el director, luego cura, al que parecía que lo único que le gustaba era tocar la guitarra y cantar, lo trataba de "chino de mierda"; era mis últimos meses antes de irme, así que con toda seguridad este tipo por estar en el consejo local sabía bien que yo ya había dicho que me iba, que no renovaba el siguiente 19 de marzo; el hecho es que, de la nada, me encuentro escuchando un no solicitado sermón sobre que el placer del sexo era proporcional al inmenso dolor posterior de traer hijos al mundo; "te referís a que dar a luz es doloroso (?)" "sí" fue su respuesta; bueno, primero que yo no pensaba usar mis genitales para gestar ni para parir; luego que la inyección peridural y el parto por cesárea digamos que vuelven opcional la maldición del génesis para quien pueda pagar un buen sistema de salud. Y finalmente que, como seres humanos que somos, el hecho de poder tener un hijo propio en brazos no se puede comparar con nada [más de esto en alguna colaboración futura] simplemente porque somos seres humanos y millones de años de evolución hicieron que preocuparse por un hijo por encima de uno mismo, amarlo más que a uno mismo y desvelarse y usar todas las energías para lograr que le vaya bien es lo más satisfactorio que puedo pasar en la vida, un instinto que sobradamente supera el costo del esfuerzo y anula

cualquier otra preocupación que pueda tener un hombre, y lo recompensa con una felicidad y paz inigualable. Y qué bueno que sea así.

De modo que le respondí, sólo pensando en la parte de la gestación y el parto, y sin la experiencia práctica de ser padre que luego recorrí vitalmente, "eso será para las mujeres." "sí" me respondió y ya sin su argumento, el subdirector cortó su sermoneo al punto.

En películas de escrivá, aparece el marqués de peralta hablando jocosamente del "mediomundo" que tienen las mujeres, hacienda referencia al trasero femenino, o cómo las inevitables discusiones maritales no hay que tenerlas frente a los hijos, y que todo bien porque al final se terminarán saldando con un apasionado revolcón... Qué flagrante contradicción con lo que es la realidad de los supernumerarios, el camino de la amargura como relata Salypimineta, impuesto por curas y laicos que no tienen la más mínima idea de lo que están hablando, de la pesada carga que ponen en la espalda de los otros, "espiritualidad" instruida por escrivá directamente en un espíritu absolutamente inamovible en el tiempo... qué esquizofrenia, qué cinismo.

Yo encuentro esta disociación muy próxima a lo que Michael Moore denuncia en su documental Fahrenheit 9/11, cuando muestra un video de una entrevista del ¿2002? a George W. Bush denunciando el enorme riesgo que es Sadam Hussein y su arsenal de armas de destrucción masiva en Irak prácticamente listas para atacar al resto del mundo, y apenas terminada la entrevista les dice a los reporteros de lo más divertido: "¿ahora quieren ver qué tan bueno es mi drive en el golf?"... ¿en serio que la persona que te acaba de advertir sobre el apocalipsis inminente, lo primero que hace cuando se apagan las cámaras es tener una salida tan frívola? La respuesta es que está manipulando, a través del miedo, de la paranoia, de inducir comportamientos mentalmente insanos dominados por el miedo para sobrecoger cualquier intento de guiarse por la razón, por el propio juicio, y así obtener lo que se quiere. En los dos casos, tanto Bush como escrivá, no se creen ni mierda lo que ellos mismos dicen o predicán, saben perfectamente que lo que pregonan no es cierto, que se están valiendo del miedo de la gente para manipularla y para alcanzar sus fines.

Para ir cerrando esta contribución, mi experiencia hasta ahora es que, para el promedio de las personas, la vida consiste en un largo día estival, de esos en los que parece que nunca termina de anochecer, y que para vivirlo bien, mejor conservar el juicio propio, seguir a la propia conciencia y no dejar pasar las oportunidades de ser feliz, de gozar que da la vida. El opus dei promete un atajo a quien lo escucha y termina siendo un camino a ninguna parte. Y respondiendo a la pregunta de Satur, [¿alguien sabe qué es el opus dei?](#), podría ensayar una respuesta breve diciendo que es una maquinaria de manipulación que intenta conservar a los insiders caminando por un sendero cada vez más estrecho, mientras esas personas le sirvan, valiéndose de suprimir el propio juicio personal y de reemplazarlo por una pulsión de supresión del yo, por eliminar todo lo que a la persona le genere placer y lo llene afectivamente, por un anhelo personal de muerte.

Rosarigasino